Sin duda, el público lector pronto reconocerá el valor de este estudio; la primera edición, si aún no se ha agotado, desaparecerá dentro de pocos meses, y la Editorial Raigal querrá sacar a luz una nueva edición. Por el deseo, pues, de mejorar una obra que verdaderamente me entusiasmaba y no por ser un aguafiestas, apunto los siguientes defectos — que, dicho sea de paso, en nada disminuyen su utilidad intrínseca: Erratas: p. 161, noesía por poesía; p. 253, sinestésico por sinestético; p. 275, Raimbaud por Rimbaud; p. 304, la cifra de la nota número 6 al pie de la página, no aparece en el texto; Índice: falta el título y el número de página para el capítulo iv.

Inexactitudes en el vocabulario: en la página 89, al comentar dos versos del poema "Búsqueda" (¿a qué tomo pertenece esta poesía?):

Pocos árboles grises y la hondura
de la tarde, y el viento, y la tristeza,

dice la autora: "Hay una sinestesia de sentimientos y percepción de la realidad, en la presentación del sustantivo abstracto *tristeza*, propio del mundo de los sentimientos, y la de los otros dos *tarde* y *viento*, que pertenecen a otro plano de realidad." Esto no es sinestesia, puesto que no se trata de concommitar cualesquiera de los cinco *sentidos*, sino una simple mezcla de cosas inanimadas (*tarde*, *viento*) con algo efectivo (*tristeza*), lo cual es un tipo de metagoge. Parecida equivocación ocurre en la página 118: aquí llama a "pájaro celeste" (i. e. poesía) una "íntima sinestesia, producida por contaminación afectiva", porque el adjetivo *celeste* tiene doble sentido (origen y color). A mí me parece una simple disemia o ambivalencia del tipo "fuente cristalina." Otra, en la página 234: *verde*, en "sombra verde" no es epíteto; sí lo sería anteponiendo el adjetivo al sustantivo: "verde sombra".

EDMUNDO GARCÍA-GIRÓN,
Universidad de Oregon.

RAMÓN XIRAU, *Sentido de la presencia*.—Tezontle, México, 1953. 134 pp.

Ramón Xirau, joven filósofo y crítico, discute en una serie de ensayos varias interpretaciones de la existencia humana y su limitación irreductible en el tiempo, escogiendo con excelente juicio, para sus ensayos, ejemplos y citas en las obras de poetas, filósofos y pintores.

Según Xirau, el hombre, en tiempo de crisis, siente con más agudeza la fugacidad de la vida humana y lo inevitable de la muerte: el período del Renacimiento y nuestro mismo siglo parecen ser "períodos de crisis." Aunque el autor está cabalmente enterado de las corrientes filosóficas del mundo occidental, sobresale cuando analiza los agudos versos de Quevedo, Pere March, San Juan de la Cruz, fray Luis de León y algunos poetas franceses viendo en ellos los artistas que expresan con mayor perspicacia la preocupación del hombre por su propio valor — preocupación que no puede menos de resultar en la conciencia de la calidad transitoria de la vida humana.

En versos que cita, el autor nos demuestra el gran vigor de la metáfora: para él la calidad substancial de la figura retórica no está en la comparación sino más bien en su virtud unificadora, se convierte en "el instrumento de la fusión que implica nuestro estar." Puede deducirse de la actitud de Xirau una justificación y explicación, ambas necesarias, de la poesía metafísica en general, de la cual cita como ejemplo impresionante los versos de Quevedo:

¿Es un camino que es una jornada
breve y estrecha de éste al otro polo
siendo jornada que es un paso solo?

y de Pere March:

En cuanto se nace se empieza a morir...

que precisamente subrayan, en lenguaje metafórico, la constante preocupación del hombre por el problema de la vida y de la muerte.

Xirau mantiene que el poeta se dirige, por la metáfora, de la manera más inmediata y directa al lector, creando para cada uno la base de sus propias asociaciones subjetivas; parece oportuno, quizás preciso, acentuar para los críticos y los lectores de poesía que nada, fuera de la metáfora, puede crear una relación tan completa y personal entre el contenido de la obra de arte y el lector. Así, versos como los de San Juan de la Cruz:

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas...

tienen significado de profunda religiosidad no sólo para él o para el místico, sino que evocan asociaciones que puedan ser éticas o nada más estéticas.

Otro punto de importancia en los ensayos, se encuentra en el análisis de la variada disposición de algunos lectores. La diversidad y la amplitud de esta disposición causan "placeres artísticos" individuales que, sin embargo, pueden ser de la misma intensidad. No hay duda que el autor admite la posibilidad de una variedad e interpretaciones de una obra poética y que se opone a la pedantería, que no permite más que una sola válida explicación.

Xirau muestra su amplio interés por las bellas artes, en su contemplación de las pinturas metafísicas de Chirico, pinturas de una fase en los múltiples cambios de los estilos en nuestro siglo. Especifica, sobre todo, los variados métodos que usa el pintor, en su esfuerzo por "detener el tiempo". Parece que el problema es insoluble — ya sea que el pintor represente la figura humana meramente como sombra, ya como estatua. Típicamente, expresa este pintor su actitud hacia el mundo en crisis que contempla y pinta, en la pregunta que se hace a sí mismo:

Et quid amabo nisi enigma est?

Finalmente, discutiendo la esperanza y la fe que se traslucen en el pesimismo de Quevedo, la "perpetua Agonía" de Unamuno y la completa negación del individuo en la muerte, insinuada por García Lorca, Xirau, que ve en la interpretación del existencialismo de Sartre una actitud negativa, sin esperanza para el significado de la vida humana, da una solución positiva para nuestro anhelo de "parecer duraderos". Sugiere un compromiso entre la tendencia hacia el pesimismo de Quevedo y una fuerte conciencia de nuestra vida, la verdadera esencia de nuestro *estar* en su cambio constante. El pasado, el presente y el porvenir del hombre, evolución continua, hacen de nosotros el ser humano, de significado sin igual.

Como una serie de ensayos de lógica estructura sobre preocupaciones eternas del espíritu humano, *Sentido de la presencia* es lectura de estímulo y de reto. Es el análisis de problemas siempre discutidos, nunca resueltos. Aunque el autor presenta varias ideologías posibles, la suya indudablemente muestra fe en el valor duradero de la vida del individuo.

GABRIELE VON MONK BENTON,
Occidental College.